

INDIVIDUO COMPLEJO

Emilio Roger Ciurana

Este trabajo muestra la enorme complejidad existente en el bucle que relaciona la tríada individuo, sociedad y cultura. Plantea la necesidad de elaborar una teoría de la sociedad no clásica que supere los reduccionismos implícitos en la lectura de los fenómenos sociales.

Lo que van a leer ustedes es producto de una insatisfacción personal. Se trata de una insatisfacción, sobre todo de tipo lógico respecto a uno de los problemas clásicos de la teoría de la sociedad: la polémica con la posición que defiende el “holismo metodológico”. Mantengo que esta polémica -que no ha avanzado un ápice en su resolución desde la época en la que la teoría sociológica comienza a desarrollarse con la obra de Comte, Spencer y sobre todo Durkheim y Weber, refleja en el campo de la sociología la consecuencia de una determinada forma de pensar y de un determinado uso de la lógica: el pensamiento unidimensional y la lógica identitaria. Incluso una obra reciente como lo es la **Historia y filosofía de las ciencias sociales** escrita por Scott Gordonⁱ se limita a dar cuenta de que existe esa polémica pero no aporta ninguna solución (quizás porque tampoco sea esa su intención). En ningún momento este autor ve que el problema está en que ambas posiciones son, por separado, simplificadoras e incapaces de explicar la complejidad de la relación entre el individuo y la sociedad o, si se quiere, la relación entre el todo y las partes.

Los fenómenos sociales no se pueden explicar ni por la conducta de los individuos (considerados como entidades ontológicas puras) ni tomando como protagonista a una entidad “supra-individual” llamada “sociedad” y confiriéndole, también, plenitud ontológica. Por separado no tienen razón ni Durkheim ni Weber. Necesitamos, por lo tanto, caracterizar lo que llamo “individuo complejo” por varios motivos aunque el fundamental es hacer uso de algunos de los principios del “paradigma de complejidad” desarrollado por Edgar Morinⁱⁱ. Hacer uso del paradigma moriniano de complejidad es situarnos en espacios de pensamiento cualitativamente diferentes del pensamiento simplificador y unidimensionalizador. Es hacer otro uso de la lógica, o mejor, pensar en forma **dialógica y recursiva**: tener consciencia de la convivencia complementaria y antagonista en un mismo espacio, de dos visiones diferentes de la relación (en este caso) individuo-sociedad; Se trata de dos entidades cuya autonomía está basada en su interdependencia. Sin reducirse una a la otra, no pueden vivir una sin otra. Se trata, en resumidas cuentas de ver que la explicación está en la **relación** y la **biocula-**

ridad y, de comprender que una relación tan móvil y dinámica como lo es la relación individuo-sociedad necesita de un pensamiento dinámico y **generador** de dinámica conceptual. Es decir, que ponga en relación conceptos que un pensamiento estático e identitario separa. Una verdadera comprensión de la relación dialógica y recursiva entre el concepto de individuo y el de sociedad requiere que uno sea capaz de “macro-conceptuar”ⁱⁱⁱ.

Hasta cierto punto (siguiendo con el ejemplo clásico) Durkheim tiene razón cuando nos habla de una “*conscience collective*” a la que dota de una importancia tan grande como escaso es el valor que da a la conciencia individual. Ello es así porque este autor comprende perfectamente que la sociedad como producto de organización, hace emerger toda una consciencia social con vida propia que -y esto es ya lo discutible- prácticamente anula al individuo^{iv}. No menos parte de razón tiene Weber cuando afirma que la conciencia está en el individuo y que la sociología es el estudio de las actividades de los individuos orientadas a fines. Lo discutible es que la explicación se tenga que situar solo en el nivel de la conciencia individual.

Pero la razón de uno y otro se volatilizan o nos llevan a una visión sesgada de la relación compleja entre individuo y sociedad, si no somos capaces de hacer complementarias ambas visiones. No hay duda de que la consciencia se sitúa en el nivel del individuo pero tampoco podemos dudar de que el individuo vive dentro de una esfera social y de una esfera noológica que constituyen su ecosistema mental. La noosfera, esto es, el mundo de las ideas, mitos, ideologías, productos culturales, emerge a partir de la interrelación de los individuos dentro de una sociedad. Pero esta misma noosfera retroactúa sobre los individuos. Y es que sin esa “ecología del espíritu” (Bateson) el espíritu no podría realizarse (Morin). La esfera individual, la social y la noológica se nutren recursivamente entre ellas (son producto y productoras de la relación). Se co-producen. Pero lo importante es que “por sí mismas ninguna de estas esferas tiene una realidad ontológica absoluta”. No son reducibles unas a otras porque son **productos emergentes**.

La relación individuo-sociedad-cultura encubre una enorme complejidad porque ni la sociedad ni los individuos son máquinas deterministas triviales. Los productos sociales provienen de la interacción entre individuos que en sus pensamientos y en sus actos manifiestan, no solo sapiencia, sino también demencia. En ese sentido la relación individuo-sociedad debe ser pensada en el nivel que creemos fundamental: se trata de una relación epistemológica. Desde el momento en que sabemos que el ser humano no actúa siempre en forma “racional”, que el ser humano es un sabio/loco (la literatura desde los clásicos griegos pasando por Cervantes, Shakespeare, el Italo Calvino de *El vizconde demediado* -por citar ejemplos señeros- nos enseña algo fundamental, la escisión de una personalidad múltiple y la necesidad de refundirla en la constitución de un “hombre entero”) y la fenomenología socio-histórica es el laboratorio “experimental” que verifica lo que acabo de exponer, desde el momento en que sabemos cómo los mitos, las ideologías se apropian de nosotros, “necesitamos conocer el conocimiento” (Morin) para crear, como individuos, estrategias de pensamiento y de acción lo más autónomamente posibles. Porque es cuando comprendemos que nuestra autonomía está en la dependencia intelectual de una determinada sociedad y cultura con su o, sus paradigmas y, en nuestra capacidad “consciente” de detectar sus influencias sobre nosotros, cuando como individuos podemos comenzar a afirmarnos y a escapar a la enorme fuerza de sojuzgamiento y enajenación que tiene toda la noosfera que, como aire, respiramos.

¿Cuándo puedo estar seguro de que soy yo quien pienso por mí mismo y no es la sociedad la que por medio de su noosfera piensa por mí? La respuesta es bien sencilla: nunca. Ahora bien, esto no debería constituir un problema que nos desanimase en nuestro esfuerzo de ser miembros de una sociedad sin dejar de ser individuos autónomos. La falta de una consciencia total no debe llevarnos a la inconsciencia ni al escepticismo generalizado sino a la “asunción de la incertidumbre como actitud ética, social y política por cualquier individuo”^v. Asumir una incertidumbre ineliminable es uno de los grandes retos del pensamiento complejo, porque obliga a desarrollar estrategias cognitivas cada vez más críticas y auto-críticas, a inventar caminos (métodos) nuevos en el proceso de creación de sentidos nuevos, que como individuos debemos aportar a la sociedad si no queremos caer en, o seguir estando, en lo rutinario, predeterminado y programado. Es en el espacio de lo programado donde el individuo queda anulado por la sociedad como entidad que cae sobre él como una losa y, le gobierna en todos los sentidos.

Allí donde los individuos sean capaces de pensar con la conciencia de sus cegueras cognitivas, allí donde sean capaces de asumir conscientemente

que viven en un contexto socializado y ecologizado - es decir, donde sus acciones entran en interacción con otras que hacen que muchas veces las intenciones originarias del actuante no sean las resultantes finales del proceso-, allí donde se asuman las incertidumbres que por todas partes surgen no se caerá en la resignación, ni en el todo vale, sino que se entrará en el espacio de acción del “individuo complejo”: aquel que sabe que es un individuo social pero también, que la sociedad es la de los individuos (parafraseo el título de una las obras más importantes de Norbert Elías, *La sociedad de los individuos*, obra en la que se trata de comprender en profundidad, cómo la sociedad no es solo lo que iguala sino lo que individualiza).

Ni “individualismo metodológico” ni “holismo metodológico”. Lo que hay que hacer es tratar de forma “método-lógicamente-compleja” la relación individuo-sociedad. Una relación que necesita, como dijimos al comienzo, la consciencia de las carencias de la lógica identitaria y una aptitud de pensamiento que asuma que cuando se absolutizan los términos de una relación, no solo se rompe ésta, sino que la posibilidad de comprensión deja paso a las visiones sesgadas de lo social.

Cabe que pensemos en profundidad lo siguiente: bajo el pesado manto de la doctrina, de la ideología o del paradigma que en un momento dado rige, lo empírico no prueba nada. Es hora de que hagamos emerger una teoría de la sociedad no clásica.

ⁱ Editorial Ariel, Barcelona, 1995.

ⁱⁱ Se pueden consultar los cuatro volúmenes aparecidos hasta la fecha de la serie moriniana cuyo título general es *La Méthode*, editados por Seuil, París y traducidos al castellano en la Editorial Cátedra, Madrid. Por otra parte, yo mismo he realizado una tesis doctoral cuyo título es *Edgar Morin. Introducción al pensamiento complejo*. Universidad de Valladolid. Microfilmada, 1996.

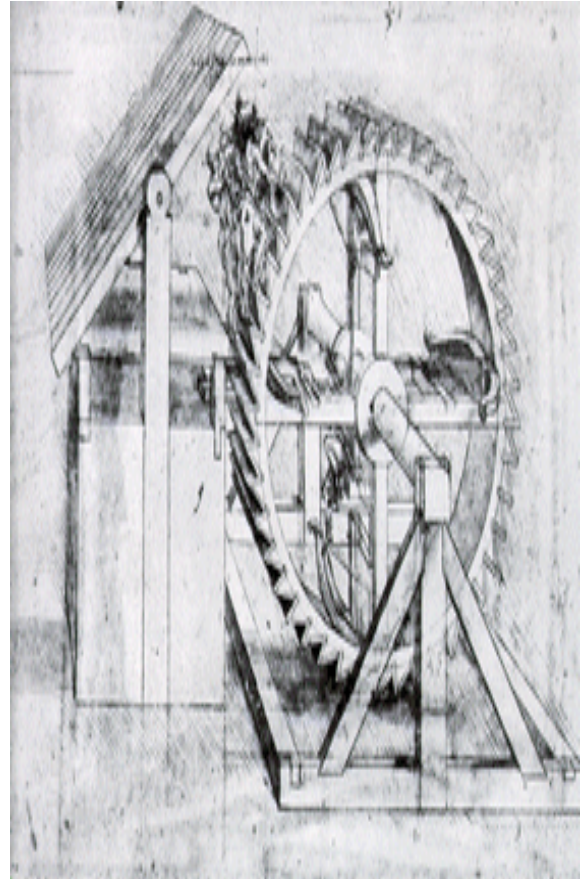
ⁱⁱⁱ Entiendo bajo el verbo “macroconceptuar” la estrategia de conceptualización compleja. Conceptualizar de forma paradigmáticamente compleja es asociar en el orden del “macroconcepto”, de forma dinámica conceptos atómicos, simples. Conceptos que incluso pueden ser contrarios tomados en términos absolutos y que se convierten en complementarios en el nivel del macroconcepto. Cuando uno conceptualiza de forma compleja se aleja del pensamiento monológico, cerrado, estático, absoluto y se acerca a un modo de pensamiento relacional, móvil, generativo. Por ejemplo los conceptos de *ser, sistema, organización, hombre, sociedad...* Son conceptos complejos, producto de la interrelación de conceptos “atómicos” y que sin esa interrelación se volatilizarían. Fíjense por un momento en esta pregunta: ¿qué es más lógico, pensar el concepto “hombre” como producto de la dialógica sapiens/demens, es decir -como afirma Morin- como una *unidualidad* o identidad compleja o disociar ese macroconcepto haciendo del hombre el animal racional por excelencia o el de-

mente por excelencia? Efectivamente, el hombre no se encuentra en lo puramente social, ni en lo puramente biológico, ni en lo puramente psico-individual. Se encuentra en la **dialógica**, en la interrelación **recursiva** de todos estos diferentes niveles. Y es que intentar reducir la complejidad humana a un solo concepto que la explique es privarnos no sólo de la explicación sino también de la comprensión de esta complejidad. Por no comprender lo que acabamos de decir un Levi-Strauss (siguiendo el programa de la ciencia y de la física clásicas) pretendía disolver el hombre haciendo de ello la finalidad de las ciencias humanas, sin duda al igual que la física clásica disuelve cualquier tipo de organización. En cambio, podríamos decir hoy que “el fin de las ciencias humanas es mostrar la complejidad conceptual, relacional y articuladora necesaria para pensar el fenómeno humano”.

Disociar, reducir, yuxtaponer es, efectivamente, pensar lógicamente, es decir de acuerdo con la lógica clásica: ejemplo de la disyunción como paradigmización absoluta. Pienso que Edgar Morin en *La Méthode* Vol. IV y que Basarab Nicolescu en un artículo titulado *La ciencia y el sentido* publicado en esta misma revista “Complejidad” Sep./Nov., 1995, muestran de manera convincente que la lógica binaria o aristotélica refleja el orden del paradigma que la gobierna. Por todo ello es preciso pensar la relación individuo-sociedad (que es el tema de mi artículo), ya no desde una teoría clásica de la sociedad, sino dentro del espacio paradigmáticamente complejo de unas ciencias humanas no clásicas. Subsumidas bajo las **reglas complejas del método**.

^{iv} No es el caso aquí de profundizar en la visión coercitiva que Durkheim confiere a los **hechos sociales**.

^v Debería desarrollar en este punto una idea que creo que se puede deducir de la obra de Edgar Morin y que he desarrollado en la cuarta parte de mi trabajo antes citado: un realismo complejo debe ir acompañado de la idea de un **pragmatismo posible** que sea una de las bases constituyentes de una **política civilizacional y civilizante**. Desarrollar estas ideas creo que excedería los límites de este artículo y la paciencia del lector.



“Ballesta de disparo potenciado”
Leonardo da Vinci